

obligó a generar estrategias de supervivencia no siempre observando las obligaciones morales que les imponía la sociedad.

La autora, en el desarrollo de los cinco capítulos de su libro, propone una singularización de la experiencia femenina en la sociedad colonial de Santafé de Bogotá teniendo en cuenta la pluralidad étnica y desdibujando la entera dependencia femenina, ya que, en numerosos casos, las mujeres asumían la jefatura del hogar. El libro recorre desde el nacimiento y el bautizo (considerado este último una medida de aseguramiento y protección a la vulnerabilidad de la infancia), la actividad laboral, las relaciones conyugales y extraconyugales, la preparación simultánea del parto y de la muerte teniendo en cuenta los riesgos de un difícil alumbramiento, la familiaridad de las santafereñas con la defunción. La prevalencia de las diferencias sociales en los enterramientos y en la preparación de los cadáveres reflejan las condiciones en que transcurrió la vida social y económica; en consecuencia, la gran cantidad de muertes anónimas víctimas de las epidemias y de la violencia corresponde a la notable presencia de sectores populares, cuyos integrantes eran y han sido invisibles en la historia colonial.

María Mercedes Herrera

Teresita Martínez-Vergne. *Shaping the Discourse on Space: Charity and Its Wards in Nineteenth-Century San Juan, Puerto Rico* (Austin: University of Texas Press, 1999) 235 páginas

Mientras se hacía un nicho en la sociedad de San Juan del siglo XIX, una poderosa clase media nueva intentó circunscribir el espacio, tanto físico como social, ocupado por las clases bajas. A pesar de esto, la contienda sobre los espacios fue amoldada también por la clase baja. En este provocativo análisis, Teresita Martínez-Vergne utiliza la caridad como una ventana para examinar el proceso por el cual la burguesía puertorriqueña definió su identidad e intentó imponer su concepción del "orden social correcto" a todas las clases sociales. La autora sostiene que la burguesía y el Estado liberal trabajaron juntos en un esfuerzo por preservar su hegemonía y mantener a los niveles bajos de la población "en su lugar" mediante un intento por restringir y regular su espacio físico, metafórico y social, y corregir o reformar

completamente a aquellos que no se ajustaban a los ideales de la burguesía. La visión que esta tenía de la sociedad se basaba en el concepto liberal moderno de la relación entre el individuo y el Estado en el que este servía de promotor de justicia social, y el individuo debería contribuir a la "sociedad buena" realizando solemnemente las funciones a él otorgadas. Aquellos que no se ajustaban a las normas, como los vagabundos, las prostitutas y las mujeres de la clase trabajadora, eran vistos como desviados, y su comportamiento así como sus espacios públicos y privados se sometían a vigilancia y regulación por parte de las autoridades municipales y de la Casa de Beneficencia.

En el primer capítulo, Martínez-Vergne examina el discurso sobre el espacio concentrándose en los componentes ideológicos liberales de los intentos burgueses por conservar su hegemonía y controlar las partes "desviadas" de la población y su movimiento dentro del fluido paisaje urbano. Infortunadamente, la autora se basa en las teorías de Michel Foucault y en fuentes secundarias que estudian la ideología liberal y las poblaciones "desviadas" en países de la Europa Oriental y, al final, el lector no tiene una imagen clara de quiénes son estos liberales puertorriqueños a los que la autora se refiere constantemente y a los que intenta representar. En su lugar, presenta a los liberales como meras ilustraciones puertorriqueñas de la disertación foucaultiana sobre el espacio, el poder y el control. Hubiera sido un acierto proveer al lector con una imagen de quiénes eran estos liberales puertorriqueños, y cómo éstos percibían la sociedad en la que vivían y sus acciones en dicha sociedad. Aunque la contribución de Foucault es de mucho valor, uno no deja de preguntarse si los análisis de la autora no se hubiesen ceñido tan categóricamente al molde de dicho filósofo, si esta hubiese consultado fuentes de información escritas por los propios liberales puertorriqueños, tales como periódicos, folletos, ensayos y libros.

En los subsiguientes capítulos, Martínez-Vergne sí que ahonda en los archivos puertorriqueños, especialmente en los de la Casa de Beneficencia, y la investigación se hace más atractiva. En cada uno de los cuatro capítulos restantes, la autora analiza los sectores de la población sucesivamente atacados por el ayuntamiento y por la Junta de Beneficencia. En el capítulo II, se examina el concepto moderno de caridad/beneficencia y cómo éste se proyectaba en la visión que los liberales tenían del Estado, la Iglesia y el individuo. La autora describe cómo las visiones del liberalismo

moderno se tradujeron en un deseo de ayudar al necesitado, al anciano y al enfermo (los pobres vergonzantes) por medio de la Casa de Beneficencia, mientras que los vagabundos fueron perseguidos y ocultados en un intento de erradicar la mendicidad. Resalta muy hábilmente una contradicción de la ideología liberal entre el deseo por la libertad, la igualdad y la justicia social, y los esfuerzos por controlar y reformar la población desviada que amenazaba la hegemonía burguesa, materia que es detallada en los restantes capítulos.

El tercer capítulo es un cuidadoso análisis de los intentos burgueses de localizar firmemente a los africanos "emancipados" dentro de la clase trabajadora por medio del control de su espacio social y económico. En 1859 el barco "La Majestad" encalló cerca de la costa puertorriqueña. A pesar de la abolición del tráfico de esclavos, el barco llevaba a bordo casi mil africanos para comerciar con ellos. De hecho, más de trescientos fueron vendidos antes de que se presentasen las autoridades, quienes llevaron los restantes a la Casa de Beneficencia. Mediante el sistema de consignación de la Casa de Beneficencia, los africanos fueron asignados a terratenientes y a otros grupos de la élite y les atribuyeron labores que aseguraban la permanencia del orden racial, social y económico.

El capítulo cuarto describe el intento por parte del "Estado intervencionista patriarcal liberal" (100-107) de educar y reformar a las mujeres de la clase trabajadora y a las prostitutas, en un esfuerzo por colocarlas dentro del hogar. De este modo se protegía a las mujeres y a los niños de los peligros de la calle y se aseguraba el "correcto" comportamiento de la mujer y la "apropiada" educación de la siguiente generación. En esto último se fundaba el progreso de la sociedad de San Juan y por lo tanto constituía el principal foco de atención del Estado liberal y de la burguesía a partir del año 1880.

En el capítulo V, Martínez-Vergne examina el proceso por el cual la burguesía intervino en las esferas más privadas de la vida en un intento por "manipular y controlar las mentes y los cuerpos de los niños" (135). Mediante el control de la actividad y el comportamiento en la calle, el hogar y la escuela, la élite de San Juan intentó conservar su hegemonía y el existente orden social en la perspectiva de formar ciudadanos útiles para la sociedad, que contribuirían al progreso como

trabajadores leales y productivos. Martínez-Vergne concluye diciendo: "como sus contrapartes en el mundo moderno, los niños puertorriqueños fueron educados a la medida, *schooled to order*, instruidos para que fuesen ciudadanos trabajadores y concienzudos quienes entendiesen su papel y su posición en la escala social" (152).

Como lo muestra el libro, el deseo de orden predominaba sobre el deseo de igualdad entre la burguesía de San Juan, lo que desencadenó un proyecto que comprendía el control de la población que se desviaba de las normas burguesas. Esta conclusión es indiscutible. Sin embargo, el lector queda con dudas sobre si el proyecto y los esfuerzos del Estado liberal y de la burguesía eran tan homogéneos, simples y calculados como la autora los hace ver. A pesar de que muchas de sus interpretaciones despiertan la curiosidad del lector, a menudo hay eslabones perdidos entre las descripciones y las conclusiones de los sucesos de Puerto Rico que, frecuentemente, toma prestadas de eruditos en el tema de los Estados Unidos y de Europa Oriental. Estos modelos son de extrema importancia, y el dominio que la autora muestra de esta literatura secundaria es impresionante. Sin embargo, uno no deja de preguntarse si el proyecto liberal podría haber sido visto como más que un mero, absoluto y calculado control social si la autora hubiese llevado a cabo un análisis más profundo de los liberales de San Juan y de sus actividades, incluyendo, por ejemplo, proyectos sanitarios y de higiene, y la participación de la burguesía en organizaciones de caridad privadas. El control social fue indudablemente uno de los principales objetivos, así como el deseo de conservar el orden social jerárquico; pero, ¿podrían los objetivos haberse extendido más allá de un simple y calculado deseo de "mantener las masas en su sitio?". ¿Estuvieron el Estado liberal y la burguesía siempre de acuerdo? ¿Era la burguesía en sí un grupo tan coherente como se desprende de la lectura? ¿Adoptó e implementó esta los principios liberales tan homogéneamente?

A pesar de las limitaciones del libro, Teresita Martínez-Vergne merece el reconocimiento por embarcarse en una materia escasamente estudiada tanto en Puerto Rico como en la mayor parte de América Latina. Sus análisis de los africanos "emancipados", la ideología de la beneficencia, las contradicciones del liberalismo, y las cartas y puntos de vista de los beneficiarios son particularmente diestros. Martínez-Vergne

ha hecho una contribución muy importante a la historiografía latinoamericana en general, y su estudio exige un cuidadoso examen por parte de los autores que empiecen a tener en cuenta el papel de la caridad en toda América Latina.

Hayley S. Froysland

